

Trabajo Fin de Grado

Mística del Libre Espíritu y desafío al orden existente

The Free Spirit Mystic and the challenge to the current order

Autor/es

Cristina Rivero Merino

Director/es

Gemma del Olmo Campillo

Facultad de Filosofía y Letras

2017/2018

Índice

1. Introducción.....	3
2. Mística del Libre Espiritu.....	4
2.1 Beguinas y Begardos.....	5
3. Margarita Porete.....	9
3.1 <i>El espejo de las almas simples</i>	10
3.1.1 La libertad.....	11
3.1.2 El Amor y la Nada.....	13
3.1.3 La razón.....	15
4. La huella social de la doctrina del Libre Espiritu.....	19
5. Conclusión.....	24
6. Bibliografía.....	25

1. Introducción

Este trabajo nace del interés hacia los diferentes movimientos espirituales que se dieron en la Edad Media, en especial hacia la mística femenina francesa. Junto a las características propias de estos movimientos, es importante prestar atención a la considerable represión ejercida por la Inquisición contra individuos que, a primera vista, no parecían ser ninguna amenaza para la Iglesia, ni tampoco querían serlo.

Es relevante también el gran número de mujeres que hubo entre quienes proponían una espiritualidad distinta a la de la Iglesia. Nos encontramos ante mujeres que se salieron del rol designado, no solo para la mujer, sino para todo aquel que no perteneciese al clero. Dentro de la Iglesia solo se les permitía un rol subordinado, pero no así en estos nuevos movimientos, donde gozaban de mayor libertad y estima de la comunidad. Esta posibilidad hizo que estas místicas expresaran su espiritualidad mostrando un vínculo con lo divino que superaba con creces el formulado por la Iglesia.

Además, resulta llamativa la contundencia con la que eran prohibidas o castigadas estas mujeres. Sin duda eran consideradas una amenaza figuras como la de Margarita Porete, pequeñas a primera vista, pero que llegaron a provocar juicios inquisitoriales y, más tarde, condenas a todo un movimiento, simplemente por la necesidad de acallar a una insignificante beguina que se negaba a ocupar su lugar designado en la sociedad.

2. Mística del Libre Espíritu

Si hablamos de la mística desarrollada por la herejía del Libre Espíritu, es necesario hablar de Margarita Porete y de su obra. Su interés no solo viene dado por el contenido de la misma sino que también tienen relevancia las vicisitudes por las que pasaron tanto la obra como la autora. Durante seis siglos, esta obra de carácter místico circula por Europa, de forma anónima, hasta que Romana Guarnieri coteja la obra con ciertas frases que se habían usado en el Concilio de Vienne (1311) a la hora de condenar tanto la herejía del Libre Espíritu como a los beguinatos.

En ese momento se descubre que se trata de *El espejo de las Almas Simples*, de Margarita Porete, una beguina que fue juzgada y condenada, junto con su libro, a la hoguera por la Inquisición, el uno de junio de 1310. ¿Qué contenía esta obra para que fuera condenada con días de distancia del juicio templario? ¿Por qué era tan peligrosa Porete? En las actas de la Inquisición, aparece como "cierta beguina llamada Margarita Porete"¹, que "había traspasado y trascendido las divinas escrituras y había errado en los artículos de la fe"².

La obra ya había sido condenada previamente, en 1306, por Gui de Colmieu, quien hace quemar el libro, y prohíbe a Porete escribir o predicar sus enseñanzas, bajo pena de excomunión. Sin embargo, ella considera que sus teorías contienen una verdad que tiene que ser difundida, por lo que, ignorando la condena, envía el manuscrito a varios obispos, que luego actuarán de testigos en su juicio inquisitorial.

Recibe el apoyo de al menos tres hombres de la época, hecho que conocemos porque aparecen dando su aprobación en las diversas traducciones del manuscrito. Un franciscano llamado Jean; un monje cisterciense, Franc de Villers, y un teólogo, Godofrei de Fontaines, *magister regens* de la Universidad de París³.

¹ Cirlot, Victoria y Garí, Blanca, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Siruela, Madrid, 2008, p. 207.

² *Ibidem*.

³ Porete, Margarita. *El espejo de las almas simples*, Siruela, Madrid, 2005, p. 197.

En 1308, al continuar defendiendo y difundiendo su obra, Porete es detenida de nuevo, por Philippe de Marigny, obispo de Cambrai. Hasta su condena y ejecución de la misma, pasa 2 años en la cárcel, en los cuales se niega a reconocer al inquisidor, y reniega del juramento previo al interrogatorio.

Porete, a diferencia de otras místicas, no considera que por ser mujer tenga menos derecho a escribir sobre Dios, ni se considera inferior en autoridad a la Iglesia⁴, sino que, como ella misma mencionará varias veces, el alma libre no está contra la ley (o la Iglesia), sino por encima de ella. Es por esto que no da autoridad al tribunal, ni al inquisidor, sino que se considera con la capacidad y el derecho no solo de exponer sus ideas, sino de defenderlas y difundirlas.

El proceso judicial es llevado por los mismos hombres que condenaron la Orden del Temple, lo que hace que nos volvamos a preguntar acerca de la importancia de esta beguina herética, por la que, en 1309, se reúnen 21 teólogos para examinar algunos artículos del *Espejo*, que ya había sido prohibido y quemado previamente⁵. Asimismo, es llamativo que en el Concilio de Vienne, dedicado en su mayoría a la Orden del Temple, surjan dos decretos, *Ad nostrum* y *Cum de quibusdam mulieribus*, que condenan tanto la herejía del Libre Espíritu, como al movimiento beguinal⁶.

Tras el examen, el libro vuelve a ser considerado herético, y Margarita, al haber continuado con su difusión tras la primera condena, tres años antes, es excomulgada y encerrada. En 1310, en un tribunal compuesto por cinco especialistas en derecho, y tres testigos que sostienen que Porete había continuado difundiendo su obra tras la condena de 1306, es considerada hereje relapsa, y sentenciada a morir en la hoguera.

2.1 Beguinas y Begardos

A comienzos del siglo XIII, aparecen diversos grupos laicos que se caracterizan por la creencia de que Dios está dentro de todos y podemos llegar a ser uno con Él, y

⁴ Tommasi, Wanda. *Filósofos y mujeres*, Narcea, Madrid, 2002, p. 82.

⁵ Lerner, Robert. *The Heresy of the Free Spirit in the later Middle Ages*, Siruela, 2005, Madrid, p. 71.

⁶ *Ibidem*, p. 83.

por un seguimiento casi obsesivo de la *vita apostolica*. Defienden una vida de pobreza y rezo, son predicadores de la palabra⁷.

Consideran que a través de la austeridad y el ascetismo podrán llegar a la perfección en la Tierra, es decir, alcanzar a Dios. Esta idea de alcanzar la perfección es algo que encontramos también en el movimiento estoico romano, aunque de forma pagana, claro, pero, lo interesante es que algunos elementos de ese estoicismo parecen haberse transmitido, de algún modo, dentro de la doctrina cristiana, hasta llegar al siglo XIII.

En el estoicismo romano, el camino hacia la perfección pasa por un abandono total de lo corporal y lo sensual, se dejan atrás los vicios y las tentaciones, para que el individuo pueda realizarse desde una razón que conecta con lo más natural del ser. Es esta idea de razón alejada de lo sensible la que termina por entrelazarse con el primer cristianismo romano, aportando un conocimiento frío y pasivo, dedicado a seguir unos preceptos establecidos. Será esta razón con la que luego dialogará Porete en su camino hacia la perfección, el cual pasa, paradójicamente por el abandono de la razón.

En 1215 entra en vigor un decreto que prohíbe la creación de nuevas órdenes religiosas⁸, debido en parte al éxito del movimiento beguinal, pero afectó también a otros movimientos que buscaban la perfección espiritual. Estos movimientos, en sus inicios, solían ser apreciados por los altos cargos eclesiásticos, por su piedad y seguimiento del camino hacia Dios, eran vistos como perfectos y sagrados, y concebidos como los más devotos de la cristiandad.

Esto provoca que algunas órdenes ya existentes, al sentirse inferiores, comiencen a criticar a los begardos y las beguinas, tachándolos de fanáticos y de demasiado penitentes. Su piedad comienza a considerarse hipócrita, basada en falsos motivos e intentos de enriquecerse. Se crea un mito acerca del beguinato, se crea el bulo de que son lugares de pecado y lujo; esta falsedad se extenderá rápidamente por toda Europa, mediante la idea de que “heretics deceive men through hypocrisy and Antichrist, who

⁷ Puech, Henri Charles (director). *Las religiones constituidas en Occidente y sus contracorrientes*, Volumen II, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981, p. 251.

⁸ Lerner, Robert. *The Heresy of the Free Spirit*, p. 36.

will be the head of evil, will deceive men through hypocrisy”⁹ (“los herejes engañan al hombre mediante la hipocresía, y el Anticristo, que será la cabeza del mal, engañará a los hombres mediante la hipocresía.”)

De espaldas a todo esto, haciendo caso omiso de la situación, a finales del siglo XIII, las beguinas y los begardos actuaban sin tener en cuenta sus restricciones como laicos, traducían la Biblia, la interpretaban y la discutían con el pueblo, por lo que finalmente, la Iglesia se vio obligada a intervenir.

En 1311, tras la condena y quema de Porete, tuvo lugar el ya mencionado Concilio de Vienne, donde entraron en vigor tanto el decreto *Ad nostrum*, que definía la herejía del Libre Espíritu y la identificaba con el movimiento beguinal, como el decreto *Cum de quibusdam mulieribus*, que condenaba a las beguinas y las consideraba un movimiento¹⁰.

Fueron condenadas por ser mujeres laicas externas a la Iglesia que no juraban voto alguno ni abandonaban sus propiedades, y que se atrevían a hablar contra ciertos aspectos de la Iglesia, aquellos que consideraban que eran un engaño hacia pueblo ya que promovían una falsa santidad. Debido a estas críticas y denuncias terminaron por ser consideradas un peligro para el poder de la Iglesia. Apostaban por una espiritualidad libre y una comunicación libre del Espíritu de cada cual con Dios, por ese motivo, los términos beguina y begardo pasaron a ser sinónimo de Libre Espíritu. Vivían según el ejemplo de Cristo y los apóstoles, todo lo que poseían era común, y obedecían a los sagrados testamentos, pero no al Papa ni a la Iglesia, es decir, no reconocían la interpretación que hacía la Iglesia de las Sagradas Escrituras. Estos herejes se enorgullecían de seguir a Cristo más que la Iglesia, desde la pobreza y el camino evangélico¹¹.

Su persecución alcanzó tal violencia que obligó, en 1374, a Gregorio XI a escribir a favor de “poor people of both sexes who lived humbly”¹² (“personas pobres

⁹ Ibídem, p. 42.

¹⁰ Ibídem, p. 47.

¹¹ Ibídem, p. 49.

¹² Ibídem, p. 53.

de ambos sexos que vivían humildemente”), pero sin atreverse a mencionar los términos beguina o begardo. Por último, en 1377 fue necesaria la promulgación del decreto *Ad audientiam nostram*, donde se definía a aquellas gentes que habían sido injustamente maltratadas por los inquisidores a pesar de su pureza y fe¹³. Es entonces cuando se produce la división entre beguinas buenas y beguinas malas.

Las beguinas confiaban en que el ejercicio de la *vita apostolica* las llevaría a una vida de unión con Dios, hacerse una con Cristo y así acceder al conocimiento de este. Soñaban con la idea de que “the human soul can become so inseparably one with God that its union is like the inseparable mixture of water with wine”¹⁴ (“el alma humana puede unirse tanto a Dios que su unión es tan inseparable como la mezcla de agua y vino”), unirse a Dios pero no desde los hábitos y el voto de obediencia a la jerarquía eclesiástica, sino como mujeres libres.

¹³ Ibídem, p. 54

¹⁴ Ibídem, p.53

3. Margarita Porete

Como ya hemos mencionado, Porete fue una mujer beguina, condenada a la hoguera en 1310 tras un juicio sin precedentes en la historia de la Inquisición francesa. En dicho proceso, se recogen los párrafos más llamativos y escandalosos de su obra, se sacan de contexto y son analizadas por juristas que inmediatamente las juzgan heréticas.

Porete reside durante varios años en Valenciennes, se vio probablemente influida por el creciente número de mujeres devotas que no querían la vida conventual ni el voto de pobreza ni la obediencia a los dictados de la Iglesia, preferían por el contrario establecerse en comunidades, beguinatos, enclaves comunes en los que compartir sus ideas sobre Dios y la vida en santidad, donde tomaban votos religiosos parciales que no solían durar mucho tiempo¹⁵. Sin embargo, las ideas de Margarita no debieron ser ni entendidas ni bien aceptadas tampoco entre sus compañeras beguinas, pues nos dice “las beguinas dicen que yerro, y que yerro dicen los curas (...) por lo que escribo del ser del Amor inmaculado”¹⁶. El motivo puede ser que se trata de una mujer fuerte, que defiende una espiritualidad libre, sin reglas, por encima de toda ley, y al servicio de Dios, como se puede apreciar en las actas del proceso inquisitorial.

Porete es la primera figura identificable de la doctrina del Libre Espíritu, encontramos en su obra ideas de perfeccionamiento que coincidirán con otros autores del Libre Espíritu, como la idea principal de la doctrina, según la cual “Man can attain such a degree of perfection in his earthly live that he is incapable of sin”¹⁷ (“el hombre puede alcanzar tal nivel de perfección en su vida terrenal que se vuelve incapaz de pecar”). Esta idea afecta enormemente al poder de la iglesia porque para poder salvar el alma ya no sería necesaria la Iglesia como mediación entre Dios y el ser humano. Es decir, la Iglesia y su poder sobre los fieles dejan de tener sentido si ya no se necesitan para alcanzar la salvación o la vida lejos del pecado.

Sin duda alguna, los dignatarios de la iglesia se dieron cuenta de ello y fueron implacables en su lucha contra esta herejía y otras que también ponían en cuestión su

¹⁵ Tommasi, Wanda. *Filósofos y mujeres*, p. 88.

¹⁶ Porete, Margarita. *El espejo de las almas simples*, p. 174.

¹⁷ Lerner, Robert. *The Heresy of the free spirit*, p. 82.

poder y su existencia. En juego estaba no solo la Iglesia como institución sino su propio modo de vida, que no se caracterizaba por el trabajo duro.

Quizá por ello los juicios eran despiadados, también el de Porete. En aquella época, se consideraba que las herejías eran errores que partían de los mismos principios, por lo que a la hora de juzgar un caso se reutilizaban anteriores juicios o confesiones, lo que implica bastante confusión a la hora de determinar qué herejía era, además, a ello se suma que las confesiones eran provocadas por torturas o maltratos, llegando al punto de que la persona decía cualquier cosa con tal de parar el suplicio. Esto conlleva un evidente legado de testimonios estereotípicos y condenas injustas, que nos impiden determinar claramente quiénes eran herejes del Libre Espíritu, y quiénes eran condenados bajo falsas acusaciones.

En esto Porete también es un caso poco común. Se negó a confesar unos pecados o errores que ella consideraba que no había cometido, también se negó a jurar los votos previos a la confesión, y en ningún momento concedió poder al tribunal que terminaría por condenarle. En su obra encontramos una explicación a su conducta: “el alma libre, si no quiere, no responde a nadie que no sea de su linaje, (...) quién rete a un alma así no la encuentra, sus enemigos no obtienen de ella respuesta”¹⁸.

3.1 El espejo de las Almas simples

En la obra de Porete encontramos una guía hacia la perfección del Alma, hacia la unión con Dios que la autora experimenta. Intenta guiar al resto de almas por un camino compuesto por siete estados, que desembocan en la paz de espíritu y en la santidad.

Para Porete es el amor divino quien salva al alma humana, y dirige al alma por el camino adecuado. El amor, y no el conocimiento ni la obediencia al poder mundano, es la forma de encuentro con lo divino, por eso compara la relación entre el alma y Dios

¹⁸ Porete, Margarita. *El espejo de las almas simples*, p. 134.

con la relación de dos amantes separados por la distancia, una relación en la que “él es todo en todas partes, todo poder, toda sabiduría y toda bondad”¹⁹.

¿Cómo llega el alma a una relación amorosa con lo divino? A lo largo de la obra, los dos consejos más recurrentes son, por una parte, el olvido tanto de las virtudes como de la razón; y por otra, la concienciación de que todo lo que tiene el alma viene de Dios, y por lo tanto ni tiene nada ni puede dar nada ni puede perder nada. La nada, el vaciamiento, es el alma en su pureza, es lo que es verdaderamente el alma. Es evidente que alejarse de las virtudes y encaminarse hacia el anonadamiento no entraba dentro de la ortodoxia de la Iglesia, de hecho, es uno de los elementos que aparecen en la acusación del juicio.

El motivo de que el alma deba alejarse de las virtudes es que si se deja llevar por ellas, se plantea una suerte de relación de posesión en la cual las virtudes se presentan como las dueñas del alma. Pero el alma debe ser libre para unirse libremente a Dios, por eso el alma libremente deja todo por Él: “virtudes, me despido de vosotras para siempre”²⁰. Deja de servir a otros para ser libre y darse por completo a su amado. En este momento las virtudes pasan a servir al alma, ya que descubren que es “aquella sobre la que se fundamenta toda la Santa Iglesia”²¹. El alma debe ser libre para entregarse a Dios, no debe ser amenazada con el pecado ni conducida con promesas de premios o beneficios. Esta idea de libertad llama la atención porque es una libertad a la que accedemos una vez nos damos a otro, una vez libremente nos liberamos de nuestra voluntad. Libremente el alma se vacía para unirse con Dios, para darse a Dios.

3.1.1 La libertad

A lo largo del pensamiento filosófico, a la hora de hablar de libertad, suele aparecer con fuerza el concepto de voluntad. Sobre todo a partir de la edad moderna, la voluntad y la libertad mantienen un cierto vínculo que no es tomado en consideración por esta mística, pues afirma que para ser verdaderamente libre hay que dejar atrás la voluntad y fundirse en una espiritualidad amorosa con Dios. Solo abandonando el

¹⁹ *Ibídem*, p. 55.

²⁰ *Ibídem*.

²¹ *Ibídem*, p. 59.

propio ser, la voluntad y el deseo, se encuentra al verdadero ser, la voluntad divina y el amor. La libertad, para ella, es libertad en la renuncia a lo pequeño para alcanzar la nada, el todo: a Dios. Fuera de la mística, hay veces que también se nos indica la conveniencia de renunciar a la voluntad individual, por ejemplo cuando se afirma la existencia de un bien común por encima del individual, una voluntad colectiva cuya función sería dar lugar a una sociedad más igualitaria y controlada. El alma de Porete propone otra manera de entender la libertad, en la que se alcanza la libertad real solo al fundirse con la libertad de Dios.

Considero necesario señalar que el abandono de la voluntad no es uno de los primeros pasos que deben darse en el camino hacia la libertad, antes de esto, el alma se aleja de lo terrenal y las virtudes, tomando una vía ascética, y esto sí es una apuesta que se puede encontrar en varias filosofías tanto previas como posteriores a Porete: la necesidad de alejarse de la carne, de lo sensual, de aquello con lo que podemos interactuar y aquello que pueda tentarnos, para volvernos hacia lo espiritual, donde se supone encontraremos un conocimiento más puro y libre que el que ofrecen los sentidos o la obediencia a lo que alguien propone como virtudes.

El alma para Porete es un alma libre que se salva gracias al amor, no por sus actos, sino por amor a Dios²². Este tipo de alma tiene que formarse, es decir, no hay alma que nazca así, sino que recorre un camino hasta llegar a lo que es, a lo que verdaderamente es, a su perfección. Para ello hay que seguir una serie de estados o pasos hacia la salvación o la perfección del alma, no mediante la mortificación, sino mediante el encuentro con Dios y el amor.

Esta alma es radicalmente diferente a la ofrecida por la Iglesia. La Iglesia presenta la idea de un alma sumisa que sigue los mandamientos, asustada de Dios y temerosa del Juicio Final, cuya única salida a la condenación es seguir con total obediencia no solo el dogma estipulado en las escrituras, sino todo aquello que sea dicho por el clero. Es un alma que debe aceptar y callar.

Frente a esto, Porete presenta un alma viva, en constante evolución, que cuestiona todo lo que se plantea ante ella y busca un conocimiento más allá del que se

²² Ibídem, p. 61.

ofrece. Es un alma que es consciente de sus defectos, y trabaja en ellos para llegar a una categoría superior, se mejora a sí misma, sin aportes externos. En la obra de Porete podemos apreciar cómo el alma conversa con diferentes elementos importantes en la espiritualidad humana, y cuando dialoga con el amor divino, no se amedranza, sino que trata con él en términos de igualdad y llega incluso a corregirlo en ocasiones. Es un alma realizada y libre, ávida de conocimiento y progreso.

3.1.2 El Amor y la nada

El amor es otro de los elementos importantes de la obra, quizá el más importante. En las obras místicas el papel del amor suele ser protagonista y esta no es una excepción. Porete propone el Amor como camino para llegar a Dios, es decir, insisto una vez más, la unión con Dios no se alcanza a través de las escrituras o de un sermón ofrecido por otra persona, sino que es en nuestro interior donde está el conocimiento y el camino hacia la mejora espiritual. Las Sagradas Escrituras están ahí, claro, pero sus palabras deben ser interpretadas por cada cual. No debe haber una mediación en esa interpretación porque el Alma en su camino “no quiere nada que le llegue por mediación [...], pues no busca la divina ciencia entre los maestros de este siglo, sino despreciando verdaderamente al mundo y a sí misma”²³. A Dios no se llega a través del estudio ni del conocimiento, sino que es un camino personal que se encuentra en cada uno, sin importar raza, idioma o género.

Porete insiste en que todo aquel dispuesto a seguir el camino espiritual puede llegar al final de este; lo que a su vez conlleva la libertad del alma mencionada anteriormente, ya que si no dependemos de nadie para alcanzar el conocimiento, somos dueños de nosotros mismos, no podemos ser engañados. Es posible que esta sea la razón por la que Porete vaticina la pronta desaparición de Santa Iglesia, la Pequeña (“no habrá que esperar mucho para alcanzar su final, en el que hallará gran regocijo”²⁴), ya que si todos aprendemos a guiarnos a nosotros mismos, deja de ser necesario un guía exterior.

Además, como es un conocimiento al que el alma accede por sí misma, con la intervención del amor divino, no es un conocimiento manipulable por alguien ajeno al

²³ Ibídem, p. 54.

²⁴ Ibídem, p. 115.

alma, sus conocimientos toman un carácter divino, y dejan de tener límites. No podemos enseñar nada a esta alma, ni tampoco quitarle nada, porque es dueña de sí misma y de su desarrollo espiritual. Todo lo que tiene es Dios, y es lo único de lo que no puede despojarse, pues es la voluntad de Dios estar con el Alma²⁵.

Asimismo, tampoco podemos darle algo al alma, pues tiene a Dios, y teniéndole, no hay nada más que podamos darle. Liberada de todo lo que obstruía su progreso, incluida su propia voluntad, nada retiene a esta alma, en la cual “es evidente que esta Alma no tiene en absoluto voluntad sin la voluntad de Dios que la hace querer todo cuanto ha de querer”²⁶.

En conjunto, la idea principal que se extrae es que el alma debe alcanzar la nada para llegar a la unión perfecta con el amor divino, se anula el modo de vida anterior para dar lugar a un renacer místico, que une al alma con su creador en unos términos de igualdad sin parangón, el alma y Dios son lo mismo, reflejos el uno del otro, el alma es lo divino. Al rechazar a su voluntad y abrazar la de Dios, acepta por completo su amor y alcanza, según Porete, la plena satisfacción²⁷.

¿Cómo es posible tener todo y a la vez no tener nada? El alma tiene todo porque, como hemos dicho, tiene a Dios (“esta Alma no tiene otro pensamiento, palabra u obra que la práctica de la gracia de la divina Trinidad”²⁸), pero a su vez, lo que tiene de Dios es minúsculo en comparación a lo que es Dios en su completitud, por lo que, en comparación, podemos decir que no tiene nada.²⁹, y además, dado que ha renunciado a también a lo material, no tiene nada tampoco de lo material.

El camino hacia la divinidad pasa por el abandono de la razón, las virtudes y todas las tentaciones terrenales, el alma siente el verdadero Amor de Dios y deja todo

²⁵ Ibídem, p. 62.

²⁶ Ibídem, p. 64.

²⁷ Ibídem, p. 64.

²⁸ Ibídem, p. 70.

²⁹ Ibídem, p. 67.

atrás, deja de servir para reinar.³⁰ ¿Es posible alcanzar nuevos conocimientos dejando a un lado la razón?

3.1.3 La razón

Considero necesario señalar que la razón que Porete nos insta a abandonar poco tiene que ver con el concepto moderno de razón, ella nos presenta una conciencia sumisa, subsumida por las escrituras y la Iglesia, cuya idea de progreso es seguir sin fallo lo ya predicado, sin salirse de lo establecido. Es necesario para el alma, por lo tanto, dejar atrás esta razón constrictiva y desarrollarse desde el amor, que no es más que la consideración de lo divino sin intermediarios. Porete nos invita a acercarnos a la fuente primaria y aprender de ella.

Es importante, por lo tanto, la distinción que hace entre dos Iglesias, Santa Iglesia la Pequeña y Santa Iglesia la Grande. Nos dice que Santa Iglesia la Pequeña es donde se encuentran aquellos que siguen la razón, que se maravillan con la caridad, la fe y lo terrenal. Esta Iglesia no llega a comprender lo que defiende el alma tocada por el amor divino, pero no se pone en contra de esta, sino que acepta y venera su divinidad³¹.

El alma libre, precisamente, debe abandonar esta razón que sirve a la Iglesia, esta razón que sigue las escrituras y se deja llevar por obras de caridad que dan la impresión de avanzar en pos de la salvación pero que realmente mantienen al alma estática y sumisa. Porete llama bienaventurados a los que siguen en este estado, son bondadosos y caritativos, pero se quedan en el dominio de las virtudes, creen que sus buenas obras son todo lo que pueden hacer y no miran más allá, y entonces “perecen en sus obras por la suficiencia que hallan en su estado”³².

A medio camino entre ambas, están los extraviados, quienes, aunque siguen escuchando a las virtudes, intuyen que hay algo mejor y “conocen que no conocen ese

³⁰ Ibídem, p. 73-74.

³¹ Ibídem, p. 93.

³² Ibídem, p. 105.

estado mejor en el que creen”³³. Son aquellas personas que, aunque no saben llegar al estado que intuyen que existe, se dejan guiar hacia este. Se sienten perdidas y necesitan ser guiadas hacia la libertad.

Finalmente, hallamos a Santa Iglesia la Grande, bajo el dominio de Divino Amor, y es donde se encuentran aquellas almas que han seguido el camino y han llegado a anonadarse de amor, son las almas libres³⁴. Estas almas, que se encuentran por encima de la Iglesia terrenal, llevan el verdadero mensaje de Dios al mundo y enseñan a Santa Iglesia la Pequeña, que tendría que reconocer que “tales almas están en vida por encima de nosotras (...) pero eso no va en contra de nosotras (...), al contrario, las saludamos y loamos por ello”³⁵.

Esta Iglesia contiene una comunidad espiritual de almas en continua y personal evolución, que siguen la divinidad que se encuentra en su interior, en total libertad. Estas almas, que se han convertido en Dios, han entregado su voluntad, pero se hace ahora en ellas la voluntad de Dios, no han llegado a ese estado a través de la razón sino del Amor: “Amor está junto a mí y por él me libero, sin temor y frente a todos”³⁶, nada externo puede afectarle, es libre porque todo lo que hace respeta su paz de espíritu, actúa desde la inocencia más verdadera.³⁷

Aquellos que se aferran a su voluntad y su razón nunca alcanzan la paz ni la libertad, ya que no se alejan de la voluntad de la Santa Iglesia La Pequeña, y es una voluntad sumisa y pasiva, que no busca avanzar hacia el conocimiento divino³⁸. Los que se obcecan en seguir a la razón de forma ciega son considerados estúpidos, asnos, por Porete, ya que entiende que siguen a la razón porque no entienden el amor, y por tanto, tampoco a Dios³⁹.

³³ Ibídem, p. 106.

³⁴ Ibídem, p. 73.

³⁵ Ibídem, p. 94.

³⁶ Ibídem, p. 76.

³⁷ Ibídem, p. 79.

³⁸ Ibídem, p. 99.

³⁹ Ibídem, p. 115-117.

Debido a que muchas almas se aferran a la voluntad, Porete plantea la necesidad de hacer que el alma sea verdaderamente libre de cuatro formas distintas para llegar a la Nada. El alma simple se abandona en Dios, y “no hay reproche en ella aunque no haga ni obre las obras de las virtudes”⁴⁰. La siguiente forma de libertad radica en el hecho de que no tiene voluntad propia, todo lo que queda en ella es voluntad divina, y por lo tanto no es responsable de sus actos, pues solo hace lo que Dios hace a través de ella. Seguidamente, se nos dice que el alma “piensa y cree que nunca ha existido ni existirá nadie peor que ella, ni más amada que ella por aquel que la ama por lo que ella es”⁴¹, por lo que el alma, es una creación de Dios, quien la acepta tal y como es, liberándola del peso del pecado. Por último, el alma toma conciencia de que “no puede darse que ella pueda querer otra cosa más que su divina voluntad [la de Dios]”⁴², por lo que es libre de toda decisión y acto, se encuentra totalmente subsumida ante el amor divino. Es la máxima libertad posible, aunque parezca un contrasentido.

Para llegar a esto, el alma debe pasar por una serie de estados que llevan a la perfección. Estos estados son un camino que debe emprender el alma, un camino progresivo que supone también un progresivo alejamiento de la razón hasta llegar a la nada, donde el guía es el amor a Dios. Estos estados del alma devota son siete y Porete los llama también modos de ser⁴³. Son estados de purificación progresiva que se inician cuando el alma es tocada por Dios, por lo que el alma en este primer estado ya no puede pecar ni tiene en cuenta qué pecados hay, hasta llegar al séptimo, que no se puede alcanzar si no es después de la muerte, cuando el alma abandona el cuerpo, y está en su plena libertad y pureza para que Amor, que lo custodia en su interior, nos lo dé.

Si nos fijamos en este camino propuesto por la obra de Porete, podemos encontrar restos de la filosofía estoica, así como grandes trazos de gnosticismo. La idea de un camino a recorrer para alcanzar la perfección recuerda al camino de perfeccionamiento estoico, así como a ciertas “sectas” gnósticas, o de influencia gnóstica, como los cátaros, que también consideran que para llegar a la parte de Dios

⁴⁰ Ibídem, p. 131.

⁴¹ Ibídem.

⁴² Ibídem.

⁴³ Ibídem, p. 163-168.

que hay en nosotros debemos realizar un camino de perfeccionamiento, pasando siempre por la penitencia o la sobriedad.

La diferencia entre la teoría de Porete y el estoicismo radica en que, mientras ambos se apoyan en la simplicidad del alma y la necesidad de constante mejora para alcanzar la perfección, en Porete el grado de perfección alcanzado en vida es muy superior al que formula Séneca, que muestra un camino interminable porque morimos antes de llegar a ser perfectos.

El alma anonadada de Porete alcanza un estatus superior al unirse con Dios, llega al máximo estado posible, antes de morir, ya en el estado quinto o sexto, mientras que en el estoicismo siempre es posible mejorar, y solo la muerte acaba con esta posibilidad. El séptimo estado de Porete, que se alcanza cuando el alma deja el cuerpo, es un ofrecimiento del Amor, que ofrece lo que custodia en su interior: es el paraíso más que un grado de perfección. Coinciden, sin embargo, en la necesidad de alcanzar la perfección o la paz desde uno mismo, desde la introspección y el rechazo de lo material, ya sea considerado como algo que distrae del camino, o como algo que debemos aprender a dominar.

Dios es fundamental en la obra de Porete, pero es el alma quien tiene el papel central en el camino a la salvación, en el alma se pone el acento y es quien tiene que llegar a su máxima perfección. Porete ofrece un mensaje de esperanza e independencia espiritual, que nos libera de la necesidad de una guía para alcanzar el conocimiento y la salvación, pone el foco en nosotros.

La verdad se encuentra en nosotros, y solo desde la introspección podemos llegar a ella, y alcanzar finalmente esa libertad prometida.

4. La huella social de la doctrina del Libre Espíritu

En *La libertad política. Historia de su concepto en la Edad Media y los tiempos modernos*, Carlyle hace un interesante estudio sobre el funcionamiento de la autoridad política en la Edad Media, y la relación de esta autoridad con la libertad política, un análisis muy pertinente a la hora de estudiar la obra de Porete.

Esta obra indica que toda autoridad política era vista como expresión de la justicia, y que esta autoridad, a su vez, estaba limitada por el derecho natural, el cual era “divino e inmutable y no puede ser abrogado por el derecho positivo”⁴⁴, es decir, el derecho creado por y para el hombre pero que no es innato a este. Avanzando en el estudio, el autor afirma que la autoridad política residía en la Edad Media en la comunidad, el derecho provenía de la costumbre de la ciudad⁴⁵, era una expresión de esta, “la humanidad se rige por el derecho natural o por la costumbre”⁴⁶. Si el monarca vivía contra la ley, dejaba de ser un rey legítimo para pasar a ser un tirano⁴⁷.

Soy consciente de que esta afirmación es un tanto ingenua y no tiene muy en cuenta las circunstancias y condiciones de vida del pueblo en la edad media, pero sin querer entrar ahí, me parece relevante su propuesta para el análisis del movimiento del Libre Espíritu. Una comunidad era libre, entonces, según este autor, cuando se vivía bajo las leyes derivadas de la propia comunidad, y los habitantes se hallaban “(...) en el control de todas las materias concernientes a su vida.”⁴⁸ Sin embargo, los integrantes de la doctrina del Libre Espíritu salían de esta concepción de ley común, para desarrollar una ley propia y espiritual, por la que se regían, despreciando totalmente cualquier institución ajena a ellos. Es decir, no atacaban de forma directa a las instituciones, y tampoco respondían ante ellas.

Esto hace que sean vistos como una amenaza para el orden social, o mejor, es en esta concepción en la que se apoya el poder de la Iglesia (y del Estado) para acusarlos

⁴⁴ Carlyle, A.J. *La libertad política. Historia de su concepto en la Edad Media y los tiempos modernos*. Madrid, Ediciones F.C.E, 1942, p. 23.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 25.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 27-28.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 35.

de ser peligrosos para la sociedad, de ahí la persecución provocada por los decretos nacidos del concilio de Vienne (*Ad nostrum* y *Cum de quibusdam mulieribus*). En la Edad Media, encontramos un creciente terror hacia todo lo que sea designado como herético o blasfemo, el miedo inculcado por la Iglesia se propagaba con éxito, por lo que todo lo que levantase la más mínima sospecha de herejía era inmediatamente condenado y perseguido por el pueblo.

Según Lerner, lo que termina por unir a la doctrina del Libre Espíritu con la herejía es el surgimiento de sectas que promovían el nudismo o las orgías, justificando dichas prácticas bajo el pretexto de sacrificios divinos; y su posterior calificación de practicantes del Libre Espíritu por parte de la Iglesia⁴⁹, cuando no hay ninguna prueba que relacione dichos actos con la doctrina del Libre Espíritu. Sin embargo, y de acuerdo con lo recogido en el decreto *Ad Nostrum*, todo movimiento que hablase sobre la libertad del espíritu quedaba ligado a la doctrina del Libre Espíritu.

Desde este punto de vista, el principal problema de la obra de Porete no son los pasajes que se desvían del dogma cristiano, sino, como hemos mencionado antes, el hecho de que incita a la creación de una ley propia, personal y alejada de la comunidad, lo cual supone casi un acto de tiranía con respecto al resto de la comunidad. De haberse retractado de sus ideales y haber aceptado la primera condena, en la cual solo se le prohibió difundir su obra, Porete no hubiese sido condenada posteriormente a la hoguera; pero se negó a seguir unas ideas que no fuesen las propias. La situación política de la época, su posición como beguina en el momento en que ser beguina o begardo comenzaba a ser sinónimo de ser culpable de herejía, y su negativa a renunciar a su obra la condujeron a una muerte segura.

En la Iglesia se estaba originando un problema interno con respecto al alza de movimientos laicos religiosos⁵⁰, en los que mujeres y hombres que no pertenecían a la Iglesia adoptaban la *vita apostolica*, desdibujando la línea entre lo laico y lo religioso⁵¹, lo que terminó por provocar un giro conservador, como método de protección frente a lo

⁴⁹ Ibídem, p. 79-80.

⁵⁰ Ibídem.

⁵¹ Lerner, Robert. *The Heresy of the Free Spirit*, p. 225.

que amenaza con ser un cambio no solo a nivel espiritual, sino también a nivel político dentro de la propia Iglesia.

Para alejar al pueblo del Libre Espíritu, mediante el decreto *Ad nostrum*, se creó la idea de que la práctica de esta abnegación tenía como fin conseguir una libertad sin límites, que permitiría a aquellos que la tuviesen actuar como desearan, sin sufrir consecuencias, ya que entendían que “such a man is not subject to human obedience or to any laws of the Church because where the Spirit of the Lord is, there is liberty”⁵² (“un hombre así no está sujeto a la obediencia humana o a cualquier ley de la Iglesia, porque donde está el Espíritu del Señor, hay libertad”). Esto provocó una oleada de pánico general, repentinamente aparecen diversos individuos que están fuera del orden social creado por la comunidad, y a los que tampoco se puede someter a la justicia, porque están fuera de ella. La idea que se quería inculcar al pueblo era clara: o se está en la Iglesia, bajo la ortodoxia y formas de vida virtuosas aceptadas por la sociedad, o se está en el pecado, y cuando se hablaba del pecado siempre había un lugar destacado para la lujuria.

Sin duda, el problema social generado era que la libertad de los seguidores del Libre Espíritu superaba con creces la libertad política de la comunidad, y esto suponía un peligro para el orden público y la estabilidad de la comunidad. Si dejaban sin castigar a quienes no aceptaban acatar las normas sociales es evidente que se ponía en peligro el sentido y pervivencia de la propia estructura social.

Además del problema producido por el concepto de libertad política unido al de soberanía, otro aspecto problemático de la doctrina residía en la ingente cantidad de mujeres que participaban en esta doctrina: “the beguinal life was thus a perfect avenue for the unmarried to obtain occupation and a modicum of communal security”⁵³ (“la vida beguinal era por lo tanto una forma perfecta para las no casadas de obtener un trabajo y cierta seguridad en una comunidad”). Nos encontramos, por lo tanto, ante un movimiento que no solo rompe con la autoridad política, sino que además empodera en gran medida a uno de los colectivos más subordinados de la sociedad.

⁵² Ibídem, p. 82.

⁵³ Ibídem, p. 230.

El beguinato otorgaba a la mujer una posición de poder en una sociedad misógina, igualándola a los hombres, o colocándolas por encima si su vida y sus palabras eran dignas de admiración⁵⁴. Vaneigmen, en *The movement of the Free Spirit*, considera que en la Edad Media la mujer tenía dos posibles roles de acción; por un lado, el rol de madre, sumisa y protectora; por el otro, el rol de objeto sexual, hecho para satisfacer al hombre. Ambos modelos son sumisos y al servicio del hombre⁵⁵, por lo que no resulta extraña la popularidad que adquirió la práctica del beguinato, ya que suponía una puerta hacia la libertad y la independencia de la mujer. Las mujeres podían llevar una vida de perfeccionamiento espiritual igual que la de sus compañeros porque no hay límites a la hora de decidir quiénes pueden seguir el camino del conocimiento hacia la paz y la divinidad, porque no hay una selección.

El camino y la capacidad de seguirlo está en todos nosotros, y este cambio no afectaba solo a las mujeres, sino también al resto de colectivos desfavorecidos. Repentinamente, se proponía una igualdad real en una sociedad que no estaba preparada para contemplar más de un perfil de ciudadanía.

Sin embargo, alejándonos de anacronismos, este movimiento no puede llegar a ser considerado una fuerza revolucionaria, sino más bien un mensaje de esperanza hacia aquellos que buscaban una unión con lo divino, más allá de lo que prometían las jerarquías eclesiásticas, alejadas del pueblo. No es un mensaje de lucha contra la Iglesia, ni una llamada a las armas, sino intentar llevar a cabo el deseo de una vida en una comunidad más abierta, y sin intermediarios entre lo humano y lo divino.

Es decir, probablemente la interpretación marxista de la doctrina del Libre Espíritu, según la cual los místicos se alzaban contra el orden feudal, en un modelo de anarco-comunismo que atraía a los pobres y la clase media al movimiento⁵⁶, tampoco parece tener en cuenta el contexto social y cultural de la época, pues el mensaje de disconformidad era sobre todo de carácter personal, y nunca con la intención de crear una ley que se aplicase a todo el mundo. Es un mensaje de revolución interna, de perfeccionamiento individual, y esto tiene como consecuencia la creación de una

⁵⁴ Ibídem.

⁵⁵ Vaneigmen, Raoul. *The movement of the Free Spirit*, Nueva York, Zone Books, 1998, p. 240.

⁵⁶ Lerner, Robert. *The Heresy of the Free Spirit*, p. 239.

comunidad de seres perfeccionados que comparten otra idea de libertad y de sociedad, pero la creación de esta comunidad no es el objetivo de esta doctrina.

Sin embargo, pese a esto, lo cierto es que la interpretación en la línea revolucionaria que hace el marxismo no es la única que hay, existe otra interpretación que une a la doctrina del Libre Espíritu con el movimiento hippie, tomando como base el abandono de lo material en pos de lo espiritual, con un sentimiento nuevo de libertad. Lerner afirma que “Free Spirits, like the hippies, hoped to quicken the life of the *interior* rather than the *exterior* man”⁵⁷ (“los seguidores del Libre Espíritu, como los hippies, esperaban mejorar la vida interior por encima de la exterior”). No buscaban modificar el orden social, sino salirse de este, vivir alejados de lo establecido por la comunidad, en armonía consigo mismos y con Dios.

Nos encontramos por lo tanto ante una doctrina que podría haber llegado a ser un movimiento revolucionario, pero que estaba demasiado centrada en la espiritualidad y el perfeccionamiento individual, lo que le aleja de la sociedad como si de algo impuro se tratase, y por lo tanto pierde la oportunidad de llevar a cabo un cambio social importante. La doctrina del Libre Espíritu desapareció en el siglo XV, sin dejar herederos ni herederas.

⁵⁷ Ibídem, p. 240.

5. Conclusión

Los seguidores de la doctrina del Libre Espíritu no pretendían atacar a la Iglesia, únicamente se centraban en su perfeccionamiento individual, buscaban una liberación totalmente personal, sin ningún tipo de intención revolucionaria o separatista, no querían crear su propia Iglesia, ni su propia religión, solo aspiraban a llevar una vida perfecta y espiritual. Era un movimiento de liberación personal, que no daba importancia a lo material ni a lo corporal, por lo que no había mucha diferencia entre hombres y mujeres, lo que a su vez dio lugar a un pensamiento libre que no dependía del género ni del sexo y al que cualquier persona podía acceder.

El hecho de que la mayoría de los practicantes fueran mujeres es importante porque muestra la necesidad de muchas mujeres de salirse de lo establecido, de lo que la sociedad determinaba que debían hacer. Para muchas fue una posibilidad de libertad y de llevar una vida distinta. Además, probablemente, esto también jugó un papel crucial para entender el trato recibido y las infames acusaciones por parte de la Iglesia, ya que a lo largo de la historia podemos ver una persecución centrada no solo en las místicas, sino en cualquier atisbo de libertad femenina, mientras que los místicos eran menos perseguidos e incluso reverenciados.

Así pues, considero muy posible que muchas de las místicas y beguinas vieran en esa forma de vida no solo una manera distinta de espiritualidad sino también una forma de expresión libre y una posibilidad de convivir con otras mujeres de igual rango sin estar subyugadas bajo el poder masculino, ya fuese el de su marido, padre u obispo.

Por lo tanto, en mi opinión, el movimiento del Libre Espíritu no solo fue un movimiento espiritual, sino también una forma de escapar de la sociedad para aquellos que vivían oprimidos dentro de ella, una forma de obtener poder y poder desarrollarse intelectual y personalmente.

6. Bibliografía

-Carlyle, A.J. *La libertad política. Historia de su concepto en la Edad Media y los tiempos modernos*. Madrid, Ediciones F.C.E. 1942.

-Ciriot, Victoria y Garí, Blanca, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Madrid, Siruela, 2008.

-Critchley, Simon. “*El futuro del pensamiento radical*”, *On the importance of Critical Theory to Social Movements Today*. The New School Department Lectures. 2009.

-Lerner, Robert E. *The Heresy of the Free Spirit in the later middle ages*. California, University of California Press. 2007.

-Marquéz de la Plata y Ferrandiz, Vicenta María. *Mujeres pensadoras: místicas, científicas y heterodoxas*. Madrid, Castalia. 2008.

-Mitre Fernández, Emilio. *Iglesia, Herejía y vida política en la Europa Medieval*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos. 2007.

-Moore, R.I. *La guerra contra la herejía. Fe y poder en la Europa medieval*. Barcelona, Editorial Planeta. 2014.

-Nirenberg, David. *Comunidades de violencia: la persecución de las minorías en la Edad media*. Barcelona, Ediciones Península. 2001.

-Porete, Margarita. *El espejo de las almas simples*. Edición de Blanca Garí. Madrid, Ediciones Siruela, 2005.

-Puech, Henri Charles (director). *Las religiones constituidas en Occidente y sus contracorrientes*, Volumen II. Madrid, Siglo XXI. 1981.

-Tommasi, Wanda. *Filósofos y mujeres. La diferencia sexual femenina en la Historia de la Filosofía*, Madrid, Narcea, 2002.

-Vaneigmen, Raoul. *The movement of the Free Spirit*. Nueva York, Zone Books. 1998.